

Con la fe de María vivamos la Pascua: “El Poderoso ha hecho obras grandes en mí”

Acaba de publicarse el Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de la Juventud que se celebra este año en las diócesis el Domingo de Ramos, 9 de abril. En una propuesta que trata de unificar la preparación para la JMJ de 2019 en Panamá con la celebración del próximo Sínodo de Obispos sobre los jóvenes, el Papa propone a María, “a quien todas las generaciones llamarán bienaventurada”.

El interés principal está en que los jóvenes caminen “no sólo haciendo *memoria* del pasado, sino también con *valentía* en el presente y *esperanza* en el futuro”.

En este año 2017 el mensaje se centra en una reflexión sobre la fe de María, cuando dijo en el *Magnificat*: “*El Poderoso ha hecho obras grandes en mí*” (Lc 1, 49). En el Sínodo los obispos se preguntarán cómo viven los jóvenes la experiencia de la fe en medio de los desafíos de nuestra época y cómo abordar un proyecto de vida, discerniendo la vocación. Es un mensaje rico, y no podemos resumirlo aquí, pero sí podemos recoger su visión de conjunto y ayudarnos con él a vivir estos días sagrados de la Semana Santa y de la Pascua.

La fe de María, vista a la luz de la Pascua, cree que el Poderoso ha hecho obras grandes en ella. E Isabel, su prima, lo reconoce: “Bienaventurada la que ha creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá” (Lc 1, 45). El canto de María es el de una joven llena de fe, consciente de sus límites, pero que confía en la misericordia divina. Cuando Dios toca el corazón de un joven, se vuelve capaz de grandes cosas. Y no se fija en lo que ha hecho, sino en todo lo que puede dar.

María, aun siendo joven, alaba en su oración la historia de Dios hecha con su pueblo. Y el Papa recuerda así que nuestra historia personal forma parte de un camino comunitario que nos ha precedido. Hacer memoria del pasado sirve para recibir también las obras nuevas que Dios quiere hacer en nosotros y a través de nosotros. Y nos ayuda a dejarnos escoger como instrumentos suyos.

Aprendiendo de María a conservar y guardar lo vivido, el Papa anima a los jóvenes a preguntarse cómo guardan en la memoria las experiencias de la vida. Algunos quieren olvidar el pasado, otros almacenar los recuerdos en la memoria de un disco duro. Pero lo importante es que Jesús puede sanar los corazones transformando nuestras heridas en auténticas perlas. El Señor muestra su fuerza en nuestra debilidad. Invita a hacer que los sucesos del pasado se conviertan en una realidad dinámica para descubrir en ellos el hilo de oro del amor de Dios que conecta toda nuestra existencia. Recuperar así la capacidad de reflexionar sobre la propia vida y proyectarla hacia el futuro. Tener un pasado no es lo mismo que tener una historia. María conserva en la memoria los acontecimientos, y enseña a reunirlos, recomponiendo la unidad de los fragmentos que, unidos, pueden formar un mosaico.

¿Cómo ejercitarse? Aprendiendo el hábito de pararse al final del día, y leerlo desde la gratitud, el arrepentimiento o la confianza. Con la oración y la lectura de la Palabra de Dios. Con la actitud eucarística de María, que da gracias, alaba a Dios y no se queda sólo en los problemas y dificultades. Celebrar la eucaristía y la reconciliación, momentos sacramentales del encuentro con Dios. En el encuentro entre jóvenes y ancianos, como forma de unir los sueños e ideales de los jóvenes con la memoria y sabiduría de los mayores.

Aprovechemos, jóvenes y adultos, los espacios que nos ofrece la liturgia de estos días, como los ratos de contemplación de Cristo y de María en la piedad popular y en las procesiones, para reconocer nuestros orígenes y lanzarnos con fidelidad creativa a la construcción de tiempos nuevos.



Fotos; Cofradías Granada